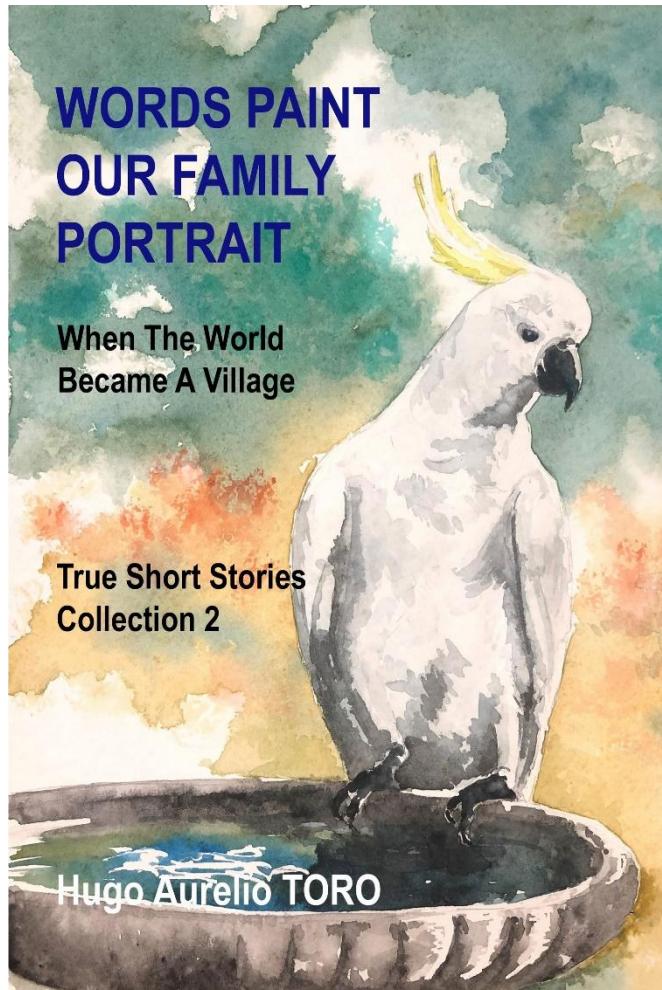


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-4-8 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-7-9 tapa blanda

2.2) La Muerte Prematura de un Ser Querido

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



Carmen Toro Mouat (1938 a 1986)

Carmen, a pesar de haber crecido en las décadas de 1940 y 1950, mantenía una sociedad igualitaria con su marido Hugo. Asumió un papel en la familia que distaba mucho de ser sumiso. Fue una feminista temprana: amable, sabia y valiente. Su fortaleza de carácter venía de ser la mayor de cinco hermanos. Hugo depositaba mucha confianza en su juicio. Él le apoyaba y sentía un gran respeto por Carmen.

La joven pareja criaba a dos niños a principios de los años 60. Como ocurre con las familias latinas, todas se benefician de estar cerca de la familia extensa, aunque esta cercanía puede provocar conflictos.

A finales de 1965 nació su hija Paulina. Carmen permaneció en el hospital para recuperarse de un parto difícil.

Para aliviar la presión de la familia, la tía de Carmen, Lucía, y su numerosa familia cuidaron de Paulina. La pareja estaba muy agradecida por el apoyo familiar. Como vivían en otra ciudad, hacer visitas regulares para ver al bebé era difícil.

Pasaron cuatro meses y Carmen volvió a estar bien. Naturalmente, pidió que el bebé volviera a casa. La familia de la tía Lucía hizo la petición más desgarradora: suplicaron que el bebé permaneciera bajo su cuidado y, posiblemente, de por vida. Habían creado un vínculo con ella y la querían. De hecho, se negaron rotundamente a devolvérsela.

A petición de Carmen, Hugo contrató un taxi una noche para recoger al bebé. No tenía vehículo propio, pero su amigo, el taxista del barrio, estaba listo para una carrera a medianoche. Hugo tomó compañía a su hijo mayor de cinco años. En esta misión de recuperación, había una especie de urgencia eléctrica en el aire. En el destino, se indicó al taxista que esperara con el motor encendido mientras Hugo tocaba el timbre.

La puerta se abrió y Hugo se abrió paso sin decir palabra. Subió corriendo las escaleras hacia un dormitorio. Cogió al bebé dormido y volvió rápidamente al taxi que le esperaba. Salieron de la ciudad y condujeron dos horas para llegar a casa.

De vuelta en casa, Carmen se alegró de tener una familia reunida. Tres años después tiene otra hija, Patricia, que nació en 1968. Ahora son una familia alegre de seis miembros.

La intuición migratoria de la madre

Australia está acercando a los migrantes cualificados tras la abolición de su política de Australia blanca en 1965. Se ha convertido en una nación más amigable a ojos de Carmen. Su fuerte intuición la motiva a buscar un hogar mejor y más seguro para su familia.

La combinación de los problemas de salud de su hijo menor y el bienestar de su marido la motiva a investigar la migración a Australia. Su hijo David sufrió un grave accidente y necesitará tratamiento moderno que no está disponible en Chile. Su marido Hugo es políticamente de izquierdas, al igual que sus hermanos, y en su trabajo la política se ha vuelto tóxica, y el personal se siente intimidado por los sectores de derechas.

Por lo tanto, Carmen está en una misión. Su marido es de mente abierta y la deja llevar la iniciativa en esta aventura. La migración cualificada traslada a la joven familia de Chile a Australia en 1970.

Su intuición era correcta respecto a la seguridad de Hugo. En septiembre de 1973, el ejército derrocó al gobierno democráticamente electo de Allende en Chile. Soldados visitan a la familia de Hugo preguntando por su paradero. La abuela Ester estaba sola en casa, y los soldados le hicieron una visita sorpresa y la asustaron con sus interrogatorios.

Los años 70 se deshacen en una tierra noble y multicultural. Es liberador para la joven familia establecerse en una sociedad moderna y amable. Carmen ve la vida con sentido del humor.

'¡Qué vergüenza!' le dice a la familia al llegar a casa del trabajo.

'Caminé todo el camino por un autobús lleno de gente diciendo, apretame, apriétame.' Una persona amable señaló educadamente mi error, explicó.

El cambio migratorio es duro para la familia joven pero gratificante. Los beneficios se obtienen a través de la positividad, el trabajo duro y la disposición a adaptarse.

Fieles a su aplicación, Carmen y Hugo utilizan sus habilidades para ser productivos en Australia. El trabajo de Hugo pasa de las obras viales a la industria de la construcción. Apoya

plenamente el traslado a Adelaida y luego a Canberra, tras las obras de Hugo. Se comunica con fluidez en inglés y está cualificado como constructor. Hugo planea comprar un terreno en una nueva urbanización de Canberra y construir la casa de sus sueños para la familia. Carmen le ha permitido encontrar su ritmo.

Carmen empezó trabajando como ayudante de cocina, pero está decidida a mejorar sus habilidades. Se centra en el trabajo de cortinas y confección de cortinas que le apasiona. Encuentra empleo en talleres. Gracias a su carácter amable, establece una relación duradera con su compañera de trabajo Franca y con su familia. También son nuevos en Australia, habiendo emigrado recientemente de Italia. Hugo, con su naturaleza tranquila y amistosa, forma amistades fuertes y duraderas con el marido de Franka, Auro. Sus cualidades personales y ética de trabajo son un buen ejemplo para los niños.

La vida en Australia ofrece tranquilidad y la oportunidad de apoyar a la familia extensa. En 1974, el hermano mediano de Carmen, Sergio, sufre acoso por parte del ejército en Chile. Ella le apadrina para que venga a Australia por seguridad. Es un chico latino amable y encantador que aporta alegría a su hermana.

Sergio era un joven activista. En las horas oscuras, pintaba consignas antidictaduras en las murallas de las ciudades. Fue capturado por el ejército, fuera después del toque de queda de la tarde. Fue torturado con la culata de un fusil. Las lesiones en su columna le habían dejado postrado en cama, así que en casa fue cuidado por la familia durante meses.

Se recuperó por completo, pero necesitaba poner distancia entre él y el ejército. Otro incidente como el anterior podría hacer que resultara herido de forma permanente o, peor aún, que desapareciera por completo.

Sergio es cercano a la familia y un modelo a seguir útil para los niños que crecen en Canberra.

La enfermedad ataca

En 1983, Carmen sufre una lesión en la cabeza que le ha pasado por la experiencia. Le diagnostican un tumor cerebral amenazante y su salud se deteriora rápidamente. Sus dos hijas pequeñas, Paulina y Patricia, están en casa con ella una tarde, cuando sufre una fuerte convulsión. Esto es algo difícil y aterrador para que los niños tengan que lidiar por sí mismos. Las chicas están aterrorizadas y llaman a la ambulancia.

En el hospital, el especialista médico trata a Carmen con medicamentos para supresor de convulsiones. Estos fármacos son necesarios para calmar la actividad cerebral, pero son fármacos agresivos que llevan efectos secundarios terribles como somnolencia y pérdida de memoria. En poco tiempo, su cuerpo se ve invadido por químicos.

Una vez afectada por las drogas, pasa todo el día en la cama durmiendo. Los momentospreciados con ella se han ido y la familia se adapta a visitarla en la cama.

La hija menor, Patricia, que tiene quince años, confiesa a la familia un sentimiento de abandono debido a la enfermedad de su madre.

Hay evidencias de su ansiedad cuando un día sacó a su madre de la cama para ir de compras. La madre accede porque quiere compartir tiempo con su hija pequeña. De camino, el camino hasta el autobús es lento y tedioso. Los escalones del autobús son amenazantes, y mi madre tarda mucho en recorrer cada paso.

Ese día mirar escaparates no es nada divertido. Llegan a casa sanas y salvas, pero Patricia queda emocionalmente marcada. Ya no reconoce a su madre. ¿Dónde estaba el

que hablaba y estaba lleno de consejos y trucos de vida, y el que reunía a la familia en la mesa cada noche, y que consultaba a todos en decisiones importantes que cambiaban la vida?

Para los hijos Hugo y David, las conversaciones vespertinas que valoran cesan abruptamente. Hasta entonces, madre había hablado hasta tarde de cualquier cosa que tuviera en mente. Es fundamental para darles una visión de las cualidades femeninas. Echan de menos esas charlas.

Su marido Hugo se encuentra sobrecargado. Trabaja muchas horas en la construcción, cuida de su esposa enferma en casa y mantiene unida a la familia. Emocionalmente es una roca, pero el estrés no puede mantenerse mucho tiempo y su corazón empieza a fallarle.

El tira y afloja médico

En 1984, Carmen se somete a radioterapia, con todos sus efectos secundarios desagradables. Más tarde ese año, se somete a una operación cerebral en Sídney. Una recuperación notable y rápida demuestra su resiliencia, y la familia está asombrada, muy contenta de verla bien. En el hospital, se la ve despierta charlando con otros pacientes. Pronto vuelve a casa.

Consciente de su aspecto, se compra una peluca marrón para cubrir la caída del cabello. Es jovial y lleva esa peluca extraña con orgullo.

Por una razón que no está clara, su especialista cerebral continúa con el tratamiento de quimioterapia para Carmen. Parece ser una precaución por si vuelven a ocurrir convulsiones. Las convulsiones no vuelven. Tras un año o así consumiendo drogas pesadas tras su operación, los riñones de Carmen fallan por la agresión. Vuelve a estar débil y debe soportar diálisis.

Carmen se convierte en la cuerda de tira y afloja entre la quimioterapia y la diálisis. Consume los medicamentos por la mañana por su efecto antidopaje, solo para ser limpiada más tarde con diálisis. Su cerebro y cuerpo están retorcidos y forzados a diario por los tratamientos contradictorios que le prescribe el especialista.

Su hijo mayor no tiene formación médica, pero se da cuenta de que los especialistas están tratando dos síntomas opuestos y no a la persona. No hay pruebas de que los nefrólogos (especialista en riñón) y el neurólogo (especialista en cerebro) se reúnan para hablar de su caso. Expresó sus preocupaciones a su padre, que es de la generación anterior y no es de los que cuestionan a los médicos. La familia observa impotente desde la distancia.

Carmen grita desesperada en los pasillos del hospital cuando la llevan a la unidad de diálisis. Eso parte el corazón de todos. Los familiares saben que no hay manera de que ella acepte el tratamiento por más tiempo.

A finales de 1986, mientras el desastre nuclear soviético de Chernóbil se desarrolla en las pantallas de televisión, Carmen está muriendo. El especialista en riñón convoca una reunión urgente con la familia. Él es honesto y afirma claramente que ella no sobrevivirá sin diálisis. La familia está en shock durante días. Por ello, se les pide que acepten su muerte como inevitable. Es algo desgarrador y sorprendente con lo que aceptar.

Con su consentimiento y a los cuarenta y ocho años, se suspende la diálisis.

La familia forma una lista de visitantes en el hospital. El marido Hugo y su hijo menor David están allí temprano por la mañana, una visita rápida y se van a cumplir con compromisos laborales.

El hijo mayor, Hugo, pasa junto a ellos en el pasillo y le informan que su madre está despierta pero cansada. Ella se ha quedado dormida un momento, así que él se sienta en su habitación sin molestarla y hojea las páginas de una revista. Abre los ojos y se vuelve hacia él.

'¿Qué estás leyendo?' pregunta. Es un artículo de celebridades, y él habló un poco con ella sobre ello. Entonces algo la sobresalta. Aún tumbada en su cama, señala la esquina del techo.

'¿Lo ves?', dice con los ojos muy abiertos. Levanta la vista y no ve nada allí. Lamentablemente, está alucinando. Carmen vuelve a dormir y su hijo se va a trabajar.

Las dos chicas visitan a su madre a media mañana. Paulina, que ahora conduce, va a trabajar mientras Patricia se queda al lado de su madre para ayudarla con una pequeña comida al mediodía.

Esa tarde, reciben una llamada angustiada de Patricia. Mi madre ha fallecido. Patricia es quien presende su último aliento.

Esa noche, Carmen descansa plácidamente y ya no siente dolor. Sentimientos complejos llenan la habitación, ya que, por un lado, la madre ya no sufre, pero por otro, una profunda tristeza afecta a la unidad familiar más cercana. El marido Hugo, sus hijos e hijas se sientan en silencio alrededor de su cama, cada uno despidiéndose a su manera.

El padre Bernie, un joven sacerdote, entra en la habitación del hospital de Carmen. La familia le invita a rezar sobre su cuerpo para asegurarse de que, fiel a sus creencias, sea bienvenida en su más allá. Luego se dirige a la familia y les ofrece palabras sensatas sobre el duelo.

'Podemos llorar y echar mucho de menos a la persona, pero es más por nuestro beneficio que por cualquier cosa que el fallecido necesite de nosotros', dijo de forma sabia e inteligente para un joven.

Ese mensaje ayudó a todos a entender un poco mejor la pérdida y el duelo.

Resiliencia tras el duelo

Aturdidos y profundamente tristes por su pérdida, la familia organiza el funeral. Los amigos pasan por la casa con comidas preparadas. En el funeral, todos sus amigos se reúnen alrededor del ataúd. Los amigos de los niños del colegio también asisten en recuerdo y en honor a su carácter amable y acogedor.

Una vez que todos los miembros de la familia se permiten tiempo para llorar, demuestran resiliencia en mayor o menor medida. El viudo Hugo admite en una reunión familiar que su casa soñada ya no es un hogar sin madre. Es un lugar infeliz para él, y planea vender la propiedad, lo que sorprende y llama la atención a sus hijos que están madurando.

Los dos chicos, que ahora son jóvenes, tienen trabajos estables y planean mudarse juntos de casa.

Las dos hijas de Carmen se casan en rápida sucesión con dos amigas de Adelaida. Patricia, la más joven, parece ser la más deseosa de casarse. Está enamorada de un joven carpintero que trabaja cerca de la casa familiar. Patricia tiene tres encantadores hijos en Canberra con el joven carpintero. Paulina se muda a Adelaida, que es el estado natal de su marido, y tiene tres preciosas hijas. Desgraciadamente, sin que Carmen ofrezca consejos sabios y maternales, ambas jóvenes se han apresurado a casarse y luchan en relaciones complejas.

Hugo vende la casa familiar y, en menos de dos años, se casa con una viuda polaca. Tienen su pérdida en común y hay rasgos familiares en esta mujer madura. El hijo mayor, Hugo, nota que

sus gestos, sus manos e incluso su esmalte de uñas son como los de su madre. Su fortaleza es igual en cuanto al cuidado que muestra hacia la familia.

Una visita de despedida

El hijo mayor, Hugo, suele reflexionar sobre la vida de Carmen, sus interacciones y sus recuerdos preciados. Era una persona creativa por naturaleza y compartía sus genes creativos con él. Tenía un boceto que había hecho del bebé y el padre dormidos en una silla. Su trazado era preciso y preciso. Capturó las figuras en reposo con precisión y cariño.

Se apuntaron juntas a clases de pintura. Bajo la tutela de un tutor, realizaron pinturas hábiles. Compartir esos momentos con su madre era una de las cosas que siempre atesorará.

En un momento de reflexión, su hijo Hugo piensa en lo que más echa de menos de su madre. Es la comunicación con ella: las notas escritas a mano, los chistes y las risas, los mensajes sabios de la vida y el intercambio de sentimientos.

Carmen tenía la costumbre de ir al dormitorio de su hijo para despedirse. No pasaba una noche en la que no quisiera hacer la ronda con todos sus hijos. Hugo recuerda con cariño que ella se sentaba al borde de su cama y hablaron un rato. Ella le contó historias de su juventud, relatando relatos de cuando conoció a su padre. Ella reveló sus pensamientos más ligeros y profundos, dándole una visión de la naturaleza humana.

Poco después de su fallecimiento, él se queda dormido en la casa familiar, tumbado de lado, de espaldas a la puerta. Semi-consciente, sintió cómo la cama se hundía detrás de él como si el peso de alguien estuviera en el borde de la cama.

Piensa, ¿mi madre me está visitando o mi cerebro me está jugando una mala pasada? No se giró para mirar, era mejor así. Él le desea buenas noches y se queda dormido él mismo.

Durante el duelo, su hijo Hugo saca sus óleos y pinta un retrato de la madre sobre lienzo. El objetivo es capturarla mientras la esencia de la persona está fresca en su mente. No tenía experiencia con retratos al óleo, así que con cada pincelada la técnica se refina. Al pintar ese retrato, transfiere recuerdos vulnerables a un lienzo permanente.

Ese retrato forma parte de la sanación y está colgado en la pared de una casa familiar.